

— 30 —

SEGUNDA

INSTRUCCION PASTORAL

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL DOGMA
DE LA SANTA IGLESIA CATOLICA.

CLEMENTE DE JESUS MUNGUIA, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE MICHOCAN,
A LOS FIELES DE SU DIOCESIS.

Carísimos hermanos é hijos:

DESPUES de haberos dicho en nuestra última carta pastoral, cuál debe ser la fe del verdadero cristiano, deberíamos, para conformarnos con el método tan sabio de nuestro catecismo, hablaros de la Persona de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, manifestaros cómo él es el Mesías prometido, presentarle á vuestro culto bajo el doble carácter de Salvador que nos libra con su sacrificio de la muerte eterna, y de Maestro que, trayendo al mundo una doctrina divina, regeneró al hombre todo, dando á su entendimiento una verdad

eterna, á su voluntad una ley santa, y á su virtud una eternidad venturosa. De aquí deberíamos haber pasado á daros una idea exacta de esta doctrina, llamando vuestra atencion sobre la sublimidad de sus misterios, la unidad de su economía, la universalidad de su inteligencia, la santidad de su moral y la eternidad de sus promesas, caracteres únicos que hacen resplandecer en ella el sello de la Divinidad. Sobre la idea de la doctrina pudiéramos haber fijado el método de nuestras instrucciones, comenzando por los dogmas, siguiendo por los preceptos, continuando por la oracion y terminando en los sacramentos. Pero, debiendo sujetarnos, ménos á las leyes del método, que á vuestras mas estrechas necesidades, hemos prescindido de este orden para hablaros exclusivamente de la santa Iglesia católica considerada bajo triple aspecto del dogma, la moral y la disciplina.

En esta instruccion, pues, como que sirve de fundamento á las que han de seguir, comenzaremos por daros una idea de lo que debe entenderse por la palabra *Iglesia* en el sentido dogmático y concluiremos finalmente con explicaros esta sentencia, que es de fe: "*fuera de la Iglesia no hay salvacion.*" Lo primero tiene por objeto evitar la sorpresa que los enemigos de la religion suelen dar á la fe sencilla de los fieles abusando de los diversos significados que ha tenido la palabra *Iglesia*. Lo segundo conducirá mucho para afirmaros mas y mas en esta creencia y para conservaros en la obediencia y sumision de verdaderos fieles, puesto que nadie puede salvarse fuera de la verdadera Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

I.
La palabra *Iglesia* significó en su origen, llamamiento de muchos á un lugar. Este es el motivo porque en los principios bastaba ver á muchos congregados en algun punto, para que tal reunion se designase con el nombre de *Iglesia*; y este es el motivo que aun en la misma Escritura Sagrada vemos aplicar indistintamente la palabra *Iglesia* aun á las juntas ó reuniones profanas. En el libro de los Hechos apostólicos, capítulo XIX, versículo 33, por ejemplo, leemos estas palabras que confirman lo que acabamos de decir: "Si demandáis alguna otra cosa en iglesia legítima, se puede despachar," llamando iglesia legítima á la iglesia de Efeso que adoraba á la diosa Diana. Del mismo modo el Santo Rey David solia usar de esta palabra: así es que, en el Salmo XXV, versículo 5, dice: "Aborrecí la Iglesia de los malignos, y no me sentaré con los malvados." En estos lugares de la Santa Escritura se usa, como veis, de esta palabra en un sentido general, como simples reuniones de individuos, y aun reuniones positivamente malas. ¿No seria posible que muchos enemigos de la religion abusasen de estos textos sagrados, para combatir á la verdadera Iglesia de Jesucristo, calificarla de una sociedad humana, y aun profanar su sagrado carácter? Ved, pues quanto conviene que sepáis estos diversos significados que ha tenido la palabra *Iglesia*.

Algunas veces se usa de ella para significar una congregacion particular de fieles. En este sentido habla el apóstol San Pablo cuando dice la Igle-

sia de Corinto, la de Laodicea, la de Tesalónica, &c. Por esto, en en su Epístola les dice que los saludan todas las Iglesias de Cristo. En este sentido decimos la Iglesia galicana, la Iglesia española, la Iglesia mexicana; y tambien la Iglesia de Puebla, la Iglesia de Michoacan, la Iglesia de Guadaluajara, &c. Puede muy bien hablarse así; pero tambien puede abusarse de este lenguaje contra la unidad de la Iglesia. ¿No seria fácil para los enemigos de la religion, que no se paran en medios, citar esta clase de designaciones, principalmente viéndolas en los libros santos, para decir que no hay una sola, sino muchas iglesias en el sentido dogmático? Ved, pues, quanto importa que conozcáis este sentido particular, para que usándole como como conveniente tengáis entendido que no hay mas que una solo Iglesia en el sentido de la fe católica.

Tambien por una especie de analogía ó particular apropiacion se daba el nombre de Iglesia á las mismas casas de los fieles, y por esto el mismo apóstol San Pablo encargaba se saludase á la Iglesia doméstica de Prisca y Aquila, ya porque eran estas casas lugares de concurrencia para muchos fieles, ya porque en ellas solian hacer oracion en comun. En cierto sentido podrian llamarse con este nombre aquellas casas llenas de las bendiciones del cielo, domicilio de santos, figura de las futuras comunidades consagradas exclusivamente al culto del Señor, pero no se trata de ellas cuando decimos: "creo la santa Iglesia católica."

Suele tambien darse á los templos el nombre de iglesias; y así decimos la Iglesia catedral, la Iglesia parroquial, la Iglesia de San Francisco, &c.,

&c. Es muy conforme á la recta analogía dar á los templos este nombre. Los templos son los lugares especialmente consagrados al culto divino: en ellos se celebran los santos misterios, se predica la palabra divina, se administran los santos sacramentos, se reúnen todos los fieles á ofrecer al Señor el culto de una oracion comun y pública: pero no hablamos de los templos cuando decimos "la santa Iglesia católica."

¿Qué debemos entender, pues, por la palabra *Iglesia* cuando la consideramos como un artículo de nuestra fe? La sociedad de los fieles reunidos por la profesion de una misma fe, y la participacion de unos mismos sacramentos, bajo la autoridad de los Pastores legítimos, cuya cabeza visible es el Papa, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo en la tierra. No se trata, pues, aquí de una simple reunion de hombres, ni de un determinado número de fieles, si no de la sociedad entera de los fieles que han sido llamados por la fe á la luz de la verdad y al conocimiento del verdadero Dios, para adorarle y servirle de todo corazón. Así la Iglesia es el pueblo unido á su sacerdote, dice San Cipriano, y el rebaño unido al pastor, (1) es decir, el rebaño de Jesucristo compuesto de pastores que conducen y de fieles que son conducidos. "Es el pueblo fiel esparcido por todo el orbe, como dice San Agustin en muchos lugares de sus obras." (2) "Es la congregacion de los santos, esto es, de los fieles unidos por los lazos de la fe y

(1) Ephes. 69, ad Florent. Pupian.

(2) In Ps. XXXIV et CXLIX. Lib. de Catechis. rud. c. 3.

por la profesion comun de una vida santa, dice San Isidoro." (1) "Es la congregacion de todos los fieles, dice Santo Tomás." (2)

El nombre de *Iglesia*, según que significa la sociedad de todos los fieles, abraza el cielo y la tierra los ángeles y los santos que reinan en el cielo, los fieles que viven en la tierra y aquellas almas justas que esperan en el purgatorio el feliz dia en que, purificadas de sus faltas, se reunirán con Dios para poseerle enteramente en el cielo. Por tanto, aunque la Iglesia es una sola, se distinguen en ella tres partes principales, á saber: la iglesia triunfante, la Iglesia paciente y la Iglesia militante. La triunfante es la que reina en los cielos despues de haber triunfado de sus enemigos en la tierra: la paciente es la reunion de las almas fieles que se purifican en el purgatorio; y la militante es la que vive aun en la tierra expuesta á los embates del mundo, demonio y carne.

Nuestro manual catecismo dice que la Iglesia "es la congregacion de los fieles regida por Cristo y el Papa su Vicario." Esta definicion de la Iglesia, está en absoluta conformidad con todas las que habéis oído: aquí veis en efecto, al pueblo fiel unido á su sacerdote, el rebaño con su pastor, como dice San Cipriano: aquí veis al pueblo fiel esparcido por todo el orbe, como dice San Agustin, es decir, la sociedad católica, donde hay siempre fieles y sacerdotes: aquí veis la congregacion de los santos, como dice San Isidoro, esto es, de todos aquellos que han recibido el carácter indeleble y santo del bau-

(1) San isid. Pelus., lib. 2, ep. 246.

(2) Variis in loc,

tismo, y que están unidos con los vínculos santos de la fé, la esperanza y la caridad: aquí veis, por último, la congregacion de todos los fieles, como se explica Santa Tomás. Desde el Papa hasta el último de los miembros de la Iglesia; todos son fieles: quien dice, pues, congregacion de todos los fieles, comprende al Papa á los obispos, á todos los ministros, y á todos los simples fieles. Se dice congregacion y no multitud, reunion, conjunto, &c., para manifestar que todos los fieles católicos forman una sociedad, es decir, suponen un llamamiento, y esta es la vocacion del cristiano; una correspondencia á tal llamamiento, y esta es la voluntad de serlo; una inscripcion, y esta se verifica por el bautismo; unos vínculos, y estos son los de la fe, la esperanza y la caridad. Se dice que esta congregacion está regida por Cristo para manifestar que el gobierno de la Iglesia, el poder que en ella se ejerce, la mision que en ella se cumple, viene de Jesucristo; se concluye con las palabras *el Papa su vicario*: primero, para manifestar que el sumo pontificado es una institucion divina; segundo, que es el Sumo Pontífice es el supremo gefe de la Iglesia, y ocupa en la tierra el lugar del mismo Jesucristo; tercero, para representar la idea del primado de honor y jurisdiccion que el Papa disfruta y ejerce en toda la Iglesia sobre los obispos y ministros; cuarto, para dar á entender que sin la autoridad del Sumo Pontífice no habria Iglesia, que toda la autoridad eclesiástica reconoce al Sumo Pontífice por cabeza, y que negarse á este reconocimiento seria un cisma verdadero. Ved, pues, amados hijos, como sin salir de vuestro catecismo comun, podéis tener y tenéis de facto una idea

exacta de la verdadera Iglesia de Jesucristo. Veamos ahora cómo nuestra permanencia en la Iglesia es de tal suerte necesaria, que sin ella nadie puede alcanzar la bienaventuranza.

II.

“Hay una verdad dogmática de la primera importancia, puesto que afecta de lleno el supremo interes del hombre, que consiste en una eterna felicidad. ¿Cuál es? Esta: “fuera de la Iglesia no hay salvacion.” Luego es necesario, sobre toda ponderacion, pertenecer á la Iglesia; porque no hay medio, ó salvarse en ella, ó perecer fuera de ella. ¿Pero en qué se funda esta necesidad? Vamos á decíroslo.”

“El hombre no puede salvarse sino por Jesucristo, y como Jesucristo dejó á la Iglesia la aplicacion de sus méritos, es claro clarísimo que el hombre no puede salvarse fuera de la Iglesia. ¿Porqué? Porque la Iglesia no aplica estos méritos de Jesucristo sino á los que profesan su fe, reconocen su autoridad y reciben sus sacramentos. Estar fuera de la Iglesia es no profesar la fe de la Iglesia, buscar fuera de ella la doctrina: estar fuera de la Iglesia es no reconocer su autoridad suprema, es no recibir los sacramentos que ella ministra, es no estar unido al sacrificio que ella ofrece. Luego fuera de ella no hay fé, no hay esperanza, no hay caridad, y por lo mismo no hay salvacion.”

“La Iglesia es la congregacion de los fieles, y no es fiel el que no reconoce esta autoridad, no es fiel el que no profesa de comun con su hermanos la fe de la Iglesia, no es fiel el que no pertenece á es-

ta comunión santa, no es fiel el que no está en este reino místico. Siendo pues de fe, que no hay salvación, para los que no son fieles, para los que no admiten la doctrina y las instituciones de Jesucristo, lo es por tanto, que fuera de la Iglesia no hay salvación."

La Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo: los cristianos son sus miembros, Cristo es la cabeza: no estar en la Iglesia es pues no ser miembro de este cuerpo, es estar fuera de Jesucristo: y como fuera de Jesucristo nadie se salva, fuera de la Iglesia no hay salvación. La salvación es toda satisfacción, merecimiento y gracia: ahora bien, solo en la Iglesia se satisface, se merece y se recibe gracia, y por lo mismo solo ella puede reunir el hombre á favor suyo los elementos de la eterna felicidad. Hemos dicho que es toda satisfacción, merecimiento y gracia: primero, porque sin satisfacer, nadie será perdonado, puesto que faltaria la justicia conmutativa; segundo, porque sin merecer nadie puede tener recompensa, pues así faltaria la justicia distributiva; tercero, porque sin gracia, esto es, sin un don gratuito de Dios, nadie puede salvarse, pues aun la satisfacción y el merecimiento es obra de Dios y no del hombre, siendo claro que nuestras obras expiatorias adquieren el carácter infinito que necesitan, por el sacrificio de Jesucristo, y figuran como derechos á la bienaventuranza por los méritos de Jesucristo."

"Hemos dicho así mismo que solo en la Iglesia se satisface, se merece y se recibe gracia, porque ya se sabe, y lo hemos dicho, que toda la grande obra de Jesucristo en el mundo, vino á terminarse en la institución de la Iglesia católica."

"El que no cree á la Iglesia, no cree en Dios: Jesucristo lo ha dicho: "El que os oye, me oye; el que os desprecia, me desprecia." (1) El que no cree en Dios, no tiene fe; el que no tiene fe, se condena. "El que no creyere, dice Jesucristo, se condenará." (2) Luego fuera de la Iglesia no hay salvación. ¿Qué juicio formarémos, pues, de aquellos que por una parte presumen de profesar una religión, y por otra parte no escuchan á la Iglesia? Jesucristo ha prevenido este juicio, diciendo: "Reputa siempre como gentil y publicano al que no oyere á la Iglesia." (3) Estas palabras *gentil* y *publicano* representan dos grandes negaciones, la de la fe y la de la caridad; representan dos títulos de reprobación, porque no se ha de salvar el que no creyere, por no se ha de salvar el que no guardare los mandamientos."

"Jesucristo, ántes de partir al cielo, dejó en la tierra quienes le representasen en la grande obra de la salvación de los hombres, y esto era necesario, porque residiendo en Jesucristo la plenitud de la autoridad, como él mismo lo dijo en estas palabras: "A mí se me ha otorgado todo poder en el cielo y en la tierra," (4) solo puede ejercerla el mismo Jesucristo, ó aquellos á quienes hiziere depositarios de su autoridad, y ninguno otro. Pues bien: ¡á

(1) Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit. Luc. cap. X, v. 16.

(2) Qui crediderit salvus erit, qui vero non crediderit condemnabitur. Marc., cap. XVI, v. 16.

(3) Si Ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Math. cap. XVIII, v. 17.

(4) Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra. Math. cap. XXVIII, v. 18.

quiénes encargó Jesucristo este poder? A sus apóstoles. ¿Cuándo? Cuando les dijo: “Como yo he sido enviado por mi Padre, así yo os envío á vosotros.” (1) cuando les dijo: “Todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo; y todo lo que atareis en la tierra será atado en el cielo” (2) cuando les dijo: “Id, predicad el Evangelio á toda creatura.” (3) Qué se infiere de aquí? Que solamente los apóstoles y sus sucesores pueden salvar al hombre en el nombre de Jesucristo; porque solo ellos tienen esta mision, y fuera de ellos nadie la tiene. Buscad ahora fuera de la Iglesia apóstoles y sucesores apostólicos, y os fatigáreis en vano. Luego fuera de la Iglesia no hay salvacion. Es pues esta, como al principio dijimos, una verdad de la primera importancia, una alta necesidad para el hombre. Es fuera de toda controversia que nadie se salva sino en la Iglesia de Dios; y por lo mismo, el que, sabiendo que hay una Iglesia fundada por Jesucristo, vive fuera de ella no se salvará. El que no sabe que hay esta Iglesia, pero el no saberlo es por la indiferencia en que vive, por el desprecio con que mira las cosas que atañen á su eterna salud, por una desidia culpable, ó como dicen los moralistas, por una ignorancia vencible, y en consecuencia vive fuera de ella, no se salvará ciertamente. (4)

(1) Sicut missit me Pater, et ego mitto vos. Joann. cap. XX, v. 21.

(2) Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in coelis; quodcumque solveris super terram, erit solutum et in coelis. Math. cap. XVI, v. 19.

(3) Euntes in mundum universam prædicatè Evangelium omni creaturæ. Marc. cap. XVI, v. 16.

(4) Lo que está entre comillas lo hemos tomado de nuestra

III.

Os hemos explicado amados hijos, el sentido en que tomamos la palabra Iglesia, considerando ésta como un objeto del dogma, y os hemos expuesto algunas de las muchas pruebas en que se funda el concepto dogmático de que fuera de la Iglesia no hay salvacion. Réstanos pues únicamente hacer os acerca de esto algunas reflexiones.

Hemos comenzado por daros una idea de la Iglesia; y esta idea debe servir os, no solamente para saber lo que creéis cuando decís: *Creo la santa Iglesia católica*, sino tambien para conocer cuando es atacado este dogma. La Iglesia es la congregacion de los fieles regida por Cristo y el Papa su Vicario.

¿Quiénes son los fieles? ya os lo dijimos en la instruccion precedente: los verdaderos cristianos, los que han renacido en el Espíritu Santo por medio del bautismo, y tienen y conservan la fé de Cristo. Luego todos aquellos que directa ó indirecta combaten esta fé, no son verdaderos fieles, no son verdaderos miembros de la Iglesia católica. Procurad pues no perder nunca este santo título de miembros é hijos de la Iglesia, pues la pérdida de este título es el naufragio de la fé, el rompimiento mas completo con Dios, la destruccion absoluta de toda esperanza.

Si esta congregacion está regida por Jesucristo, Jesucristo está siempre en su Iglesia, Jesucristo enseña los dogmas, Jesucristo predica la moral, Jesu-

obra titulada: Exposicion histórica, dogmática y moral de la doctrina católica.

cristo gobierna, Jesucristo no falta nunca de su Iglesia. Esto es la verdad católica, la autoridad de la Iglesia es ejercida en Jesucristo y por Jesucristo. Por esto dijo á sus apóstoles en una ocasion: "el que os oye á vosotros me oye á mí;" y por esto al comunicarles omnímodo poder para la enseñanza religiosa y el gobierno moral de todos los fieles, añadió: "Yo estaré constantemente con vosotros hasta la consumacion de los siglos." ¿Cuál debe ser pues. hermanos carísimos, vuestra fé, vuestra adhesion, vuestra confianza y seguridad para creer cuanto la Iglesia os enseña, y cumplir cuanto la Iglesia os manda? "El cielo y la tierra pasará, dice el Señor, pero mis palabras no pasarán nunca." Si alguno pues os dice que la Iglesia engaña, que la Iglesia corrompe, que la Iglesia embrutere á los pueblos, &c., &c., reputad estas voces como los clamores enconados del incrédulo y del impío.

Si el Papa es Vicario de Jesucristo, si el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, debemos ver en él á la Iglesia toda, á Jesucristo mismo. Quitad al Papa, y la Iglesia desaparece; porque no hay cuerpo sin cabeza, no hay cabeza de la Iglesia sin Papa. El Papa es, como lo tenéis bien entendido, y os lo enseña el Catecismo de la doctrina, el Romano Pontífice á quien debemos entera obediencia. Tan sagrada es esta persona, tan especialmente atendida por el mismo Dios, que la Iglesia Universal dirige todos los dias al cielo millares de millares de votos por su conservacion y santidad, divinamente asistido bajo el augusto y sublime carácter de Vicario de Jesucristo y cabeza de la Iglesia universal, Dios está con él: si Dios está con él, nadie puede estar contra él, sin estar por este solo

hecho contra Dios. ¡Desdichados de aquellos que, obsecados en sus errores, llevando hasta el extremo el frenesí de su incredulidad, levantan un grito de furor contra este augusto representante de Cristo, y semejantes á los insensatos que amenazaban á Pilátos con el odio del César, si no mataba á Cristo; convierte la política en un punto de apoyo contra la Iglesia toda en la persona de su Gefe. No, ¡gran Dios! castigad nuestros pecados, muchísimos y enormes en verdad, con otra clase de azotes; pero no permitáis que ninguno de los hijos de esta nacion que se gloria de ser católica, llegue jamas á perder el título de verdadero fiel, á rehusar la obediencia y respeto debidos á vuestro Vicario en la tierra.

Este deseo, hermanos carísimos, que nunca falta de nuestro corazon, parece reanimarse cuando consideramos toda la importancia que en sí tiene esta verdad consoladora y terrible al mismo tiempo; dulcísima para los que tienen la dicha de vivir en la casa de esa buena madre, tremenda para los que la han abandonado: "fuera de la Iglesia no hay salvacion." Si esto es así, como no puede dudarse, ¿qué van buscando fuera de ella los que han tenido la desgracia de abandonarla? ¿La verdad? No hay verdad fuera de la Iglesia en todo lo concerniente á los últimos destinos del hombre. ¿La virtud? No hay virtud fuera de la Iglesia, porque no es virtud la que no nos hace santos; y fuera de la Iglesia no hay santidad; no es virtud la que no nos salva de la muerte eterna, y fuera de la Iglesia no hay salvacion. ¿La felicidad? Un bien mezclado siempre con mal, un placer alternado siempre con el dolor, únicas cosas que se consi-

guen en la tierra, no es felicidad: un bien limitado, de satisfacer todas las aspiraciones del corazón, único que se alcanza en la vida, no es felicidad: un bien precario, como está sujeta á mil accidentes que un momento puede aniquilarle y que no puede dar un solo paso mas allá del sepulcro, no es la felicidad. Un bien puro, extenso de toda mezcla de mal, un bien sumo que abraza todos los bienes, un bien inmortal que no esté sujeto ni á las vicisitudes del tiempo ni á la ley de la muerte, he aquí la felicidad: felicidad que está en Dios y no puede hallarse fuera de Dios; felicidad que adquiere el que se salva, que pierde el que se condena; felicidad con que la Iglesia brinda á sus verdaderos hijos; pero felicidad que no conseguirán los que no están en la Iglesia, porque fuera de la Iglesia no hay salvación.

Amad pues, hermanos é hijos carísimos, á esta Madre rica y santa, que os recibe en la gracia, os apacienta con la doctrina, os dirige con la moral, os atrae constantemente á la virtud, os consuela en la tribulación, recogerá vuestro último suspiro y bendicirá la tierra que cubra vuestro cadáver, después de haber abierto á vuestras almas, purificadas con la sangre y alimentadas con el cuerpo de Jesucristo, las puertas del cielo.

TERCERA

INSTRUCCION PASTORAL

CARACTERES O NOTAS
DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESUCRISTO.

CLEMENTE DE JESUS MUNGUÍA, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE MICHMOACAN, A LOS FIELES DE SU DIOCESIS.

Carísimos hermanos é hijos:

El símbolo de Nicea, que es el credo que la Iglesia canta en la celebración de la misa, al tocar el dogma de que os hemos hablado en la instrucción precedente, no se limita por cierto á decir *creo la Iglesia*, sino que añade: *una, santa, católica y apostólica*. Si pues ha sido muy conveniente para vuestra enseñanza el explicaros el sentido en que se toma la palabra *Iglesia*, cuando se la menciona como un artículo de fe, no lo es menos en verdad el deciros el porqué de estas cuatro palabras con que el expresado símbolo califica á la